

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del día no se publicará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARTE EXTRANJERA.

Las persecuciones contra la Iglesia y sus ministros y el miserable estado a que el desfilfarro y las confusiones han reducido la Hacienda pública, son indudablemente entre las mil plagas que a la vista presenta ese ente deformado a quien los revolucionarios llaman reino de Italia, los dos cuya magnitud anuncia con mayor certeza la próxima muerte del enfermo. Por esto a nadie causará extrañeza que el *Moniteur*, diario oficial del vecino Imperio, publique una carta italiana en la cual se dice que hallaría muchas pruebas en qué apoyarse quien intentara demostrar lo inexacta que es la idea que en Francia se tiene respecto a la hostilidad en Italia de los elementos político y religioso, porque «es exquisito el esmero que pone el poder civil para evitar toda ocasión en que por sus medidas deje lastimados las ideas e intereses religiosos.»

Hablando de la hacienda el corresponsal italiano del diario oficial francés, manifiesta valor no menos admirable, cuando los mismos ministros piemonteses afirman en el Parlamento que sin vender los ferro-carriles y sin empréstitos no pueden vivir una semana, porque ya se han comido todo el importe de los anteriores empréstitos y los productos de las rentas en este año y parte del venidero.

Nuestro objeto hoy no es contradecir al corresponsal en punto al estado de la Hacienda italiana, entre otras razones, porque nuestros lectores y el mundo entero saben de ella lo bastante para estimarla en lo que vale. Pero en cambio de esas pruebas que con desvergüenza italianísima dice el corresponsal del *Moniteur* que tendría quien intentase probar el cuidado «exquisito que pone el poder civil de Italia para evitar toda ocasión en que padecieran allí daño las ideas e intereses religiosos», nos limitamos a insertar los siguientes datos verídicos de la situación en que hoy se halla el Episcopado italiano:

Obispos procesados y condenados.

Cardenal Obispo de Inola.—Arzobispo de Turin, Obispo de Faenza, de Mondovì, de Saluzzo, de Piacenza, de Parma, de Fossombrone, de Foggia, Vicario capitular de Bolonia.—Vicarios generales de Nápoles, sus limas, Maresca y Tipaldi.

Obispos procesados y absueltos.

Cardenal Obispo de Ancona, de Jesi.—Arzobispo de Urbino, de Spoleto, de Camerino.—Obispo de Fano, de Orvieto, de Guastalla, de Valle y Capaccio, de Anglona y Tursi.—Arzobispo de Conza y Campagna, de Rossano, de Sorrento.

Obispos detenidos en Turin.

Cardenal Arzobispo de Pisa, Obispo de Piacenza, de Famagosta.—Vicario capitular de Milan.—Cardenal Arzobispo de Fermo.—Obispo de Avellino.—Los dos últimos, están hace ya cinco años en Turin, viviendo de la caridad de los turineses.

Obispos que han muerto de pena.

Cardenal Arzobispo de Bolonia.—Obispo de Asti, de Cagli y Pergola, de Loreto y Recanati, de Osimo y Cingoli, de Amelia, de Senigaglia, de Orvieto, de Macerata y Tolentino, de Nocera de los Paganos, de Amalfi, de Isernia y Venafro, de Aquino, Ponte Corvo y Sora, de Bovino, de Marsico y Potenza, de Ugento.—S. Ima. Maresca, Vicario general de Nápoles.

Obispos que están desterrados.

Cardenal Arzobispo de Nápoles y Benevento.—Arzobispo de Cagliari, de Sorrento, de Reggio de Calabria, de Sessa, de Aquila, de Castellamare, de Teramo, de Patti, de Gaeta, de Acerenza y Matera, de Bari, de Brindisi, de Chieti, de Manfredonia, de Lacedonia, de Tarento.—Obispos de Andria, de Anglona y Tursi, de Ascoli y Gerignola, de Aversa, de Bitonto y Rubo, de Bova, de Cayazzo, de Calvi y Tanno, de Caserta, de Catanzaro, de Cerreto, de Cotrone, de Gravina y Montepeloso, de Lacedonia, de Mileto, de Muro, de Nicastro, de Nicotera y Tropea, de Nola, de Oria, de Termoli, de Troja, de Gallipoli, de Vallo-Capaccio.—Abad ordinario de Monte-Vergine.

Obispos electos a quienes no se permite tomar posesión de sus Sedes.

Arzobispo de Milan, de Ravenna, de Bolonia.—Obispo de Pavia, de Borgo San Donnino, de Cesena, de Comacchio, de Ripatransone, de Montefeltro, de Rimini, de Loreto y Recanati, de Osimo y Cingoli, de Nocera, de Città di Castello, de Calvi y Tanno, de Orvieto.

Sea por que el liberalismo se juzgue dominador ya de las sociedades, o sea, y esta es nuestra firme convicción, porque está condenado a muerte próxima, es lo cierto que los liberales en todas partes arrojan la máscara de libertad, igualdad y fraternidad, y se presentan tales como el diablo los ha hecho. En Italia hemos visto sus hazañas y oído sus confesiones. En Prusia hemos visto la desvergüenza con que los

progresistas de aquella tierra, al mismo tiempo que mayor libertad política, pedían a gritos que se prohibiese la publicación de la Enciclica *Quanta cura*. En Baden vemos a dos ministros que, escalando el poder a las voces de libertad de asociación y respeto al derecho de petición, en el ministerio prohíben las reuniones de católicos y se niegan hasta a recibir las peticiones de seiscientos y tantos ayuntamientos. En Bélgica los vemos hoy agregando a todos sus tiránicos procedimientos el espectáculo repugnante de autorizar los enganches en bandera extranjera, si esta es la de D. Maximiliano, y perseguirlos si la bandera es pontificia.

En las sesiones que en la actualidad celebra el Cuerpo legislativo de París, los diputados liberales están manifestando que no se dejan aventajar por sus correligionarios de ninguna parte.

Se ha discutido en dicho Cuerpo una enmienda cuyo objeto era aumentar la libertad en el derecho de testar, y bien que los redactores de dicha enmienda pusieran especial cuidado en no mencionar nada que se relacionara con los derechos de primogenitura ni mayorazgos, el liberalismo en masa cayó rabioso contra la enmienda, y declaró que borraba de la lista de sus libertades la libertad de testar.

Se ha tratado después en el mismo Cuerpo la cuestión de instrucción pública, y el liberalismo ha ensordecido bramando contra la instrucción gratuita que dan las asociaciones religiosas, al mismo tiempo que pedía a gritos instrucción gratuita y obligatoria.

El día 8 se trató de la cuestión religiosa, o sea libertad de cultos, y por vía de muestra del amor a esta libertad que tienen los revolucionarios, si ha de aprovechar o no ha de dañar al culto católico, insertaremos algunos párrafos del discurso que pronunció el Sr. Gueroult.

En la discusión del mensaje, tocó su turno a la enmienda presentada al párrafo 13 por Havin, Julio Simon, Carnot, Garnier-Pagès, Julio Favre, Gueroult, Hénon, Eug. Pelletan, Marie, Planat, Magnin, Picard, Glais-Bizoin y Dorian, todos ellos de lo más flamante del más puro liberalismo, y la cual estaba redactada en los siguientes términos:

«La publicación de la Enciclica y la adhesión que la ha prestado el Episcopado, nos han proporcionado ocasión de medir con dolorosa sorpresa el progreso de las doctrinas ultramontanas.

«El país conoce la necesidad de establecer una igualdad real entre todos los cultos, de garantizar el respeto al principio de la libertad de conciencia y de asegurar la libertad de discusión en materias religiosas y filosóficas.»

Se encargó de defender esta enmienda M. Gueroult, redactor del periódico *La Nation* y decidido revolucionario, el cual en medio de su largo discurso vino a dar con las órdenes religiosas, nombrando especialmente a los Padres Jesuitas, lo cual le valió que muchas voces le echasen en cara el que no hablase de los saumonienses y socialistas. El orador se lamentó de que las corporaciones religiosas poseyesen bienes por valor de 500 millones según se había dicho en el Senado, y continuó sustancialmente de la manera siguiente:

«Ahora bien, señores, muchas de estas órdenes religiosas se ocupan en la enseñanza. La ley de 1850 facultó a las asociaciones religiosas para tomar parte en la enseñanza pública, y de tal manera han sabido aprovecharse de semejante facultad, que el número de alumnos que concurren a sus escuelas llega a 1.600.000. Este es un dato oficial que prueba que en 20 años ha triplicado el número de sus discípulos. De aquí resulta que la mitad próximamente de los que reciben la instrucción primaria se encuentran bajo la influencia de las congregaciones religiosas. En cuanto a la segunda enseñanza, para 63.000 que la reciben en los establecimientos del Estado, hay 55.000 que la reciben en dichas congregaciones y en los seminarios. Es decir que también son próximamente la mitad las que están en poder del Clero.»

Muchas voces: Pues eso es la libertad.

«¿Creeis que esta situación es buena? continúa Mr. Gueroult. ¿Admitis que la mitad de nuestra población reciba la instrucción de boca de maestros religiosos que han prometido obediencia absoluta al Padre Santo, y que están bajo la vigilancia de un Episcopado que condena unánimemente como sabéis los principios de nuestras instituciones civiles? (Murmuros e interrupciones. El presidente llama también la atención del orador.)

Habló después incidentalmente de las disposiciones del Gobierno en cuanto a la Enciclica, y aprobando que se haya impedido la publicación oficial de la misma, continúa:

«Se nos ha dicho en el discurso del trono y en el proyecto de contestación, que el Gobierno estaba decidido a mantener en sus respectivos límites las dos potestades civil y religiosa, y tengo curiosidad de saber qué hará el Gobierno para conseguirlo.

«¿Creeis que las órdenes religiosas que han reclamado libertad para sí, que la han obtenido y la han usado de tal manera que hoy dan la instrucción a la mitad de la población, creéis digo, que se pararán ante dos frases?

Los jesuitas, no sólo son grandes maestros en materia de educación, no desuellan sólo en la dirección de los espíritus, sino que también tienen miras

políticas, que creo deplorables, y que prosiguen con perseverancia. La Compañía se fundó para combatir la Reforma y el movimiento de emancipación del espíritu humano que ha sido su consecuencia, y fieles a su institución han desplegado una industria, un celo, una aptitud y unos medios maravillosos, y cuanto más maravillosos son, más nos importa examinar a dónde nos conducen. Los jesuitas se ocupan en la educación; han puesto un cuidado particular en la preparación para las escuelas especiales del Gobierno; las escuelas políticas, militar, naval, es decir las escuelas destinadas a servicios que tienen la misión especial de defender nuestro territorio y la custodia de nuestras instituciones. Así es que de 250 alumnos que han entrado en Saint Cyr, había 51 que salieron del colegio de la calle de Postas. En la escuela politécnica han entrado 130; en la escuela naval 13. Los jesuitas hacen cada día nuevos progresos en esta senda. Yo no combatí a los jesuitas (risas); estos desempeñan su oficio (murmuros). Empleo la palabra en el mejor sentido. Ellos continúan su propósito, su política; yo desearía que nosotros siguiésemos los nuestros, que los imitésemos.

Ved la instrucción pública puesta en manos del Clero regular. Cuando un educando demuestra disposiciones particulares para las escuelas especiales, se ve rodeado de atenciones exquisitas. Estas atenciones continúan demostrándose mientras dura la carrera que haya abrazado al salir de sus escuelas. Yo sé de oficial educado por los jesuitas, que al cambiar de guarnición, iba provisto de veintitres cartas de recomendación para las mejores casas de su nueva residencia. (Ruido.) Esta protección es tan importante, ya sea para adelantarse en su carrera, que yo conozco familias protestantes que seducidas por estas ventajas, se han decidido a colocar sus hijos en casas de jesuitas.

Pues si es cierto que en quince años la enseñanza clerical ha hecho tan considerables progresos, ¿no tenemos verdadero motivo para creer que si este progreso continúa, las corporaciones concluirán por tener entre sus manos la mayor parte de la juventud francesa? Esta gran prosperidad es digna de llamar la atención del Gobierno, y yo me admiro de que ante este espectáculo cierre los ojos, sin tener presente que dichas asociaciones tienen un fin constante hace trescientos años, al cual permanecerán fieles y con el cual concluirán con todos nosotros.

El orador sigue haciendo un paralelo entre las asociaciones religiosas y las electorales, y discurre acerca de los medios de corregir los males de que se ha lamentado y después de hablar de los Estados-Unidos con respecto a la religión, prosigue:

«En Francia la situación es diferente. La Religión católica, ha sido largo tiempo la única religión del Estado y se ha practicado en cuanto ha sido posible la intolerancia religiosa. No la acrimino por esto. Es el resultado de sus dogmas y de sus doctrinas: cuando se cree en la eternidad de las penas y que fuera de la Iglesia no hay salvación, nada más legítimo que conducir a la salvación aún a su pesar a los recalcitrantes. (Interrupción.)

Cuando un escritor se lamentaba de que no se hubiese quemado a Lutero, manifestaba una opinión que no apruebo, pero vigorosamente lógica. ¿Pero a dónde vamos a parar con tales doctrinas? ¿Hemos de permitir que contra el espíritu de las instituciones modernas se inicien y preparen con ellas los ciudadanos franceses? ¿Qué hacer pues para mantener los derechos del poder civil? Yo creo que el Gobierno colocado en el terreno de la ley debía cerrar todos los colegios no autorizados, y hacer desaparecer del Senado ese banco de Cardenales que no pueden ser custodios de la Constitución que juraron guardar: (Ruidos murmullos.)

Una voz: ¿Esa es vuestra libertad?

El presidente pide al orador que explique sus palabras, y este lo hace diciendo que la Enciclica a que se han adherido todos los Obispos, combate todos los principios de la Constitución. Se reproducen las interrupciones, el presidente replica al orador que adopte un lenguaje conveniente al objeto, respetando lo que todo el mundo respeta, y a vueltas de aplausos y murmullos, M. Gueroult continúa su discurso. Pero nosotros hemos tomado ya de él la parte que nos proponíamos, y vamos a extraer ligeramente algunos párrafos de la contestación del conde de la Tour, que dijo así:

«La teocracia clerical en nuestra época; ¡qué anacronismo! ¿Qué semejanza hay, pregunto yo, entre el siglo XIX, en el cual el materialismo y la negación nos devoraban, y aquella época remota en que los Emperadores de Alemania tendían a la dominación universal por la absorción del Pontificado, mientras que los Papas a su vez Jefe de la Iglesia y protector de los pueblos que acudían a su arbitraje levantaba y suprimía Tronos?

«No han sido los mismos Papas los que han proclamado el principio esencialmente católico de la división de las dos potestades?

«Si el Gobierno no tuviese que temer otros peligros que los que pueda originarle la teocracia clerical y ultramontana, podríamos predecirle larga y gloriosa vida. (Aprobación en muchos bancos.)

Habló después del Clero y de la unidad de la Iglesia católica, y prosigue:

«Es verdad que jamás han sido más enérgicas las manifestaciones en favor de la unidad de la Iglesia; pero también es cierto que jamás han sido más combatidas su independencia y su unidad. Todas las sectas subversivas y descreídas aunan sus esfuerzos contra la Santa Sede, y no es natural que todos los católicos se unan y se estrechen en derredor del Papa, para resistir la coalición insensata de los hombres de destrucción? (Muestras de aprobación.)

«Terminaré con algunas palabras en defensa de las órdenes religiosas tan violentamente combatidas por el preopinante, y aprovecho esta ocasión para dar un testimonio de respeto a la mayoría. Hace cerca de catorce años que me siento en estos bancos, y jamás he oído una queja contra las órdenes religiosas.

La razón de este silencio está en que el país por su parte no se queja: Francia desea que se deje en paz a esos hombres de fe y abnegación que no piden otro favor que el de que se les deje hacer bien y rogar por nosotros, incluso el honorable M. Gueroult. (Risas.—Ruido.)

El Baron de Benoit: «No voy a quejarme de la alusión de Mr. Gueroult; pero es preciso que acaben de caer las máscaras. Lo que no puedo menos de reprocharle es que insulte a los valientes oficiales de nuestro ejército. Tengo hijos en sus filas, los cuales, lo digo muy alto, han sido educados por los jesuitas, y sin que nadie tenga necesidad de recordárselos el patriotismo y la abnegación por su país, arrostrarán los peligros y las balas con tanta bravura como el primero.»

TELEGRAMAS.

PARIS, 11.

Las noticias de Nueva York alcanzan al 30.

El primer movimiento general del ejército al mando del general Grant, empezó el martes; la infantería avanza hacia el río Hatcher. Sheridan, avanzando también para cortar en Southside el ferro-carril.

El general Thomson debe avanzar en dirección al Lynchburg, procedente del S. O.

Se cree que los confederados tienen reunidas fuerzas muy considerables cerca de Gravellyrun.

Se espera una gran batalla.

El jueves se oyeron algunos cañonazos, pero se cree que se interrumpieron las operaciones militares a causa de las lluvias.

El ejército al mando del general Sherman continúa aún en descenso.

Varios periódicos aseguran que Sherman marchará en dirección a Weldon.

No se confirman los rumores de paz últimamente esparcidos.

Una brigada federal desembarcó el 22 cerca de Mobile. Avanzó dicha brigada hasta colocarse a la distancia de cuatro millas de la ciudad poblada; pero fue rechazada por los confederados sin experimentar pérdida alguna. Mobilia tiene provisiones para seis meses.

El algodón está a 46, y el oro a 151.

El presidente Lincoln y Mr. Seward, con los ministros ingles y español, están en Citypoint.

PARIS, 10.

El Príncipe Napoleón ha ido a Suiza con objeto de pasar 15 días en aquel país.

En el Cuerpo legislativo, M. Vuitry combatió las doctrinas referentes a la independencia entre las potestades civil y eclesiástica, pero declara que tanto el Estado como la Iglesia conserven su actual separación.

Se aprueban los párrafos 13 y 14 del mensaje en contestación al discurso de la Corona. Al discutirse el párrafo 15 de dicho mensaje, M. Jules Favre desarrolló una enmienda, sosteniendo que no han terminado aún las cuestiones referentes a Méjico, a Italia y a Polonia.

M. Emilio Olivier defiende la política exterior del Gobierno, y apoya que haya adoptado en la misma el principio de no intervención. Se aprueba el párrafo referente a este asunto. M. Favre presenta una enmienda al párrafo 16 del mencionado proyecto de declaración de la intervención del Gobierno francés en Méjico y pidiendo al Cuerpo legislativo que vuelvan a Francia las tropas existentes en aquel Imperio. M. Corta combatió esta enmienda. La sesión continuará mañana.

TURIN, 10.

Han sido adoptados por la Cámara los artículos 5 y 6 del proyecto de ley sobre la venta de los ferro-carriles del Estado.

LISBOA, 11.

A pesar de las gestiones de la mayoría parlamentaria, el duque de Loulé ha presentado su dimisión, pero no se sabe aún si le será admitida. Se teme que la crisis sea laboriosa y larga.

En caso de que se admita la dimisión del ministro, quien parece tiene más probabilidad de formar un Gabinete, es el duque de Saldanha.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 42 1/2; el 3 exterior a 00 0/0; la diferida a 41 0/0; la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-80 y el 4 1/2 a 96-00.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 94 1/2 a 5/8.

Mientras los diputados italianos abolían la pena de muerte y el Consejo de Estado holandeses estudia un proyecto con igual objeto, la Independencia belga cuenta que en la ciudad libre de Hamburgo se restablece la aplicación de aquella pena, y con tal presa, que por tercera vez en pocos meses se levantó allí el patíbulo el día 25 de Marzo último, en el cual fué decapitada una mujer reo de infanticidio.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra se ha discutido la cuestión del Canadá.

El Sr. Cardwell ha declarado que el Gobierno había asegurado al Canadá una suma de francos 7.500.000, para las defensas de Montreal y de Quebec; añadió que cuatro individuos del consejo ejecutivo canadiense iban a dirigirse a Londres a deliberar con el Gobierno sobre las medidas que convendría tomar en la eventualidad de una lucha con los Estados-Unidos.

Respondiendo después a una interpelección del señor Witheside, aseguró el Sr. Lavad, subsecretario de Estado, que en los Estados-Unidos existe una asociación designada con el nombre de *Confédération des Penians*, que tiene por objeto especial la conquista del Canadá, la invasión de la Irlanda, y la guerra contra la Gran-Bretaña.

Se había extendido el rumor de que esta asociación trabaja con apoyo del Gabinete de Washington.

La Cámara de los llores de Inglaterra ha aprobado un bill, cuyo objeto es acudir a la defensa de las colonias sin recargar los gastos de la metrópoli. Se autoriza a las colonias, excepto a la India, a constituir una marina colonial que en caso necesario pueda unirse a la marina Real.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 12 DE ABRIL DE 1865.

Hablábamos ayer del raro y extraño carácter que ha presentado el motín de estos días, el cual, a Dios gracias, podemos dar ya por terminado. ¿De qué proviene la fisonomía singular que le distingue de los demás motines? ¿De dónde nace su anomalía?

Prescindiendo de la conducta del Gobierno antes de estos sucesos y durante ellos, conducta que todavía no queremos ni debemos juzgar, resalta en esta historia un hecho suficiente por sí sólo para explicar el fenómeno acerca del cual hemos llamado la atención.

Háse debatido estos días en calles y plazas, por medio de asonadas y tumultos, a sangre y fuego, una cuestión especulativa, abstracta y filosófica: la cuestión de la enseñanza pública. En un documento colectivo de los diarios progresistas y democráticos, se ha llamado *amantes de la libertad científica* a los estudiantes promovedores del motín: la libertad científica ha sido el pretexto de la intentada serenata al señor Montañán, de las silbas y rechiflas a la autoridad, de la reunión a todas luces escandalosa y en mal hora consentida de algunos catedráticos de la Universidad y escuelas especiales: bajo la bandera de *libertad científica* han aparecido en la Puerta del Sol las caras patibularias que las personas honradas nunca pueden ver reunidas sin espanto.

Por muchas disposiciones que en una sociedad cualquiera haya para la desobediencia a la autoridad, para la abierta rebelión y el motín, no es fácil que prendan y se derramen sobre todo las llamas de la insurrección, cuando por tea se escogen frases incomprensibles para el vulgo, palabras sin sentido práctico y que si alguno tienen, parecen monstruosas y ridículas cuando se dirigen a la plebe y son repetidas por los labios de la ignorancia, de la estupidéz y del crimen. Hé aquí cómo, en medio del luto y los horrores, de las lágrimas y la sangre, de escenas desgarradoras del corazón, ha presentado constantemente el postrer motín un aspecto grotesco que al espíritu grave y delicado del pueblo español hacia aún más sensible el espectáculo de la sangré vertida y de la autoridad desprestigiada.

Al contemplarlo nosotros desde una altura superior a todas las miserias de partido, desde el punto de vista de los sentimientos españoles, del pundonor español, no podemos menos de preguntarnos dolorosamente asombrados: ¿qué estado ha venido a parar nuestra sociedad que un puñado de estudiantes díscolos y botarates ha turbado por espacio de tres mortales días la tranquilidad pública, ha escardecido la autoridad, ha silbado al ejército español, ha puesto en inminente peligro las instituciones fundamentales del país, en alarma a toda la nación, y en luto y llanto a muchas familias?

Las revueltas universitarias no son nuevas ni inusitadas en España y fuera de España: propio es de la inexperiencia y acaloramiento de la juventud el espíritu de insubordinación e indisciplina; pero en otros tiempos la rebeldía apenas pasaba de los muros de las escuelas, y para contenerla bastaban el rector y los bedeles, un encierro de cuatro o seis días en la misma cárcel académica, y la pérdida de curso por todo escarmiento. La paz pública no se alteraba, ni por sueños imaginarios nadie que semejantes sucesos pudiesen influir en un cambio, no ya de ministerio, ni de situación política, ni de instituciones, pero ni siquiera de un alguacil.

¿Qué mucho? En los tiempos a que nos referimos, un alcalde de casa y corte, un golilla, iba solo con su bastón o su vara al Nuevo-mundo para ahorrar a uno de los conquistadores del Perú al frente del ejército con que ayudó a de ganar para España regiones diez veces más vastas que la metrópoli. ¡Qué tiempos aquellos en que España estaba al frente del movimiento intelectual del mundo, sin que a nadie se le ocurriese mentar siquiera la *libertad científica*! ¡Qué distintos de los presentes!

Hoy hemos llegado a punto de que una asonada estudiantil, una calaverada de cuatro jóvenes imberbes, pueda comprometer seriamente los más preciados intereses nacionales: los mismos fundamentos sociales están en equilibrio; un movimiento descomulgado puede derribarlos. El Gobierno ha sido prudente, prudentísimo en la represión; pero quizás se ha necesitado este mismo exceso de prudencia para que el trastorno no fuese mayor. La enfermedad del cuerpo social es tan grave, que en ocasiones dadas, los médicos no encuentran naturaleza para aplicar al doliente los remedios heroicos que necesita.

¿Qué se ha de hacer cuando los estudiantes, en vez de aplicarse a sus lecciones, se meten a discurrir sobre la libertad científica? ¿qué se ha de hacer cuando los maestros, en vez de explicarles la ciencia de su asignatura, sólo tratan de imbuirles ideas subversivas acerca de la libertad científica? ¿qué se ha de hacer cuando los periódicos, para apaciguar un motín en que al fin toma parte la hez de la sociedad, hablan a los amotinados de libertad científica? ¿qué se ha de hacer cuando en nombre de la libertad científica se enseña públicamente que Dios es todo y por consiguiente que Dios es nada; que el alma del hombre es igual a la de las bestias, con otros mil disparates y absurdos trastornadores del orden social? ¿qué se ha de hacer cuando se lleva el espíritu de oposición hasta el punto de patrocinarse a tan inicuos maestros, sólo por oponer obstáculos a la marcha del Gobierno, sólo por derribarle de su puesto? ¿qué se ha de hacer cuando se quiere convertir en cuestiones políticas, cuestiones esencialmente religiosas y profundamente sociales?

Aquí no hay más fin que el de apoderarse del mando o sostenerse en él. Por subir al poder se acoge todo, hasta la impiedad, hasta el materialismo y el ateísmo; y por conservarse en él, esperando hallar gracia con los impíos, materialistas y ateos, se les permite la predica de sus atroces doctrinas en cátedras y periódicos. Todo el mundo mira por sí, por su partido, por su clientela; nadie por la nación y por la sociedad: las aspiraciones son cortas, menguadas, como la época en que vivimos; el aplauso de hoy es el que se busca, no el de la posteridad; vivir un día en el mando, no mandar para todos los días.

¡Desgraciados tiempos los que alcanzamos! Los periódicos revolucionarios, y en ellos comprendemos a los vicalvaristas, excitan al motín, lo promueven, dan la hora, el santo y seña a la revolución; y luego, cuando ésta no cunde, lanzan su voz para contenerla, usurpando las atribuciones del Gobierno, tomando el aire de gobernadores en vez de ser los gobernados. No se quiere en un principio atacar al Gobierno con las armas en la mano, porque no se tiene fuerza para ello, porque la lealtad del ejército opone al crimen barreras insuperables; pero se insulta al Gobierno, se le provoca a silbidos a que haga uso de la fuerza, para escarnecerlo y desprestigiarlo, si se encierra en los límites de la prudencia, moderación y sufrimiento; para acusarle luego de crueldad, para hacerle odioso, si en un momento de irritación cede a los impulsos de la venganza.

El afán siempre es el mismo: derribar el Gabinete a todo trance es el constante fin del periodismo, el fin de las oposiciones en el Parlamento, el fin de toda intriga electoral, el fin de actos en apariencias santos como la traslación de las cenizas de los muertos, ó en apariencia patrióticos, como el glorioso aniversario del Dos de Mayo.

Todo, todo está conspirando para el motín; y por eso se ha dicho, y se ha dicho con verdad en estos tiempos, que *gobernar es defenderse*; porque en estos tiempos todo liberal que no manda, combate contra el poder: gobernar es defenderse, porque *hacer política*, como ahora bárbaramente se dice, es atacar.

Por eso se remueve todo, hasta los fundamentos sociales; por eso hasta del ateísmo y materialismo se echa mano, y se quiere poner en tela de juicio las verdades más inconcusas y axiomáticas. Por eso cualquier cosa sirve para el motín, hasta la idea más astrusa y metafísica; por eso los presidiarios, trabuco en mano, salen hoy de sus antros a defender la libertad científica.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Para nadie es un misterio que si ciertas gentes no han dado mayor empuje al motín intermitente que so pretexto de la cuestión universitaria se ha verificado en estos días, es porque se han convencido prácticamente de su impotencia.

Esto no obsta a que en ciertos momentos hayan abrigado algunas esperanzas que se han traslucido en sus escritos.

Decía *El Pueblo* el lunes por la noche:

En un párrafo:

«Es general la creencia de que la Reina, deseosa de pagar la visita de cortesía que la Emperatriz le hizo en el año anterior, piensa hacer un viaje a la capital del vecino Imperio, en compañía de su esposo.»

En otro:

«Ayer se dijo que ya no viene a España don Cristóbal de Borbon, como se había asegurado. La causa de esta variación consiste en que debiendo marchar cierta persona a París, creo innecesario moverse de su actual residencia.»

Esto se escribía a primera hora de la noche, cuando se alimentaban criminales ilusiones.

Después circuló el manifiesto en comandita que ayer publicamos, y con cuya expedición coincidió la suspensión de cierta cita que para la media noche se tenían dada las masas a quienes se les dirigía.

A estas órdenes, *sui generis*, y las cuales se venían cumpliendo desde el primer día, son sin duda a las que aludía el Sr. Gonzalez Brabo cuando decía el día pasado en la alta Cámara:

«Y hay un hecho notable, sobre el cual llamo la atención de los señores senadores: este maneje duró mucho tiempo, y de repente, como si hubiera llegado una orden ó un aviso, a las primeras indicaciones que se hacían a los grupos se disolvieron, de modo que en poco menos de treinta minutos aquello acabó. No parece sino que todo el tiempo que duró aquella resistencia se estuvo en consulta en alguna parte sobre el partido que se debía tomar.»

En virtud de estas circulares, producto, como hemos dicho del desengaño, las operaciones se suspendieron y el lenguaje de la gente que horas antes era tan arrogante, se ha convertido en parabólico, misterioso.

Ya no es ahora *habrá un día y una hora oportunos* para hacer valer la justicia.

Hé aquí el emplazamiento baalánico que consigna hoy *La Democracia*:

«La Democracia recordará durante ocho días, al frente de sus columnas, todos estos hechos. La Democracia, segura del concurso de sus colegas liberales, declara además que en el día y hora oportunos hará valer el juicio del pueblo de Madrid sobre estos sucesos.»

En una nota que pone a la lista de los herederos de estos días, dice a su vez:

«La Democracia, que ante todo aspira a desentrañar una verdad dolorosa, está dispuesta a admitir toda rectificación que para el mejor esclarecimiento de estos hechos se le proponga. La justicia humana, la Providencia también, resumirán después.»

Por hoy, pues, parece que podemos abrigar esperanzas de que aún no ha llegado el día y la hora de la justicia humana.

Polsdada.—El Pueblo declara que la democracia española no maneja otras armas que la espada, la pistola ó el fusil. Memorias a Victor Hugo.

Con una imparcialidad que hace su apología, escribió anoche *El Reino* las siguientes líneas biográficas del nuevo rector de la Universidad Central:

«No hace más de quince años que el Sr. Balamonde era juez de primera instancia en Sevilla, y ya entonces el Sr. Montalban había envejecido enseñando en las universidades y escribiendo libros de texto para los alumnos.»

El cargo de rector envuelve una elevada categoría científica; exige autoridad académica sobre los discípulos y maestros. ¿Y qué hombre de ciencia es el señor marques de Zafra? ¿Qué triunfos universitarios ha obtenido? ¿A qué corporaciones sábias pertenece? ¿Qué obras ha publicado?

Afortunadamente, sin necesidad de poner nosotros una sola línea de nuestra parte vamos a dar a *El Reino* una respuesta cumplida.

F. cilitanos el desempeño de esta tarea, el artículo que anoche publicó *El Gobierno* y copiamos a seguida.

Por él se enterará *El Reino* que cuando el Sr. Montalban fué agraciado por el Sr. Olózaga y los doctores de *coleta* con una plaza de catedrático sin ser ni aun doctor, el Sr. D. Diego Miguel Balamonde y Jaime, marques de Zafra, llevaba por lo menos seis años de desempeño en el magisterio en la Universidad de Granada por nombramiento del claustro de doctores de aquella Universidad: que hace, no quince, sino veintinueve años que el señor marques de Zafra ingresó en la carrera judicial, en la cual logró hacer notar su inteligencia y rectitud por magistrados tan probos y tan imparciales como el Excmo. Sr. Huet, que le creyó digno de altas recompensas.

Lea *El Reino* lo que sigue, y si no tiene valor para rectificar a sí mismo, calle, que eso, si no es heroico, es cuando menos prudente.

Dice *El Gobierno*:

«Puesto que los periódicos de oposición radical desconocen ó afectan desconocer los antecedentes del señor marques de Zafra, y unos le llaman *destino* dotado con 130,000 rs., y que equivale en la Península a fiscal ó presidente de la sala de la de esta corte, que tienen de sueldo 40,000), condecorado en todas las órdenes civiles, Comendador de número de la Isabel Católica, no por el favor de un ministro ó de una situación, sino a propuesta del fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, Sr. Huet, en premio de sus servicios en la Habana, y que, como ha manifestado al claustro en su breve alocución, cuenta treinta y dos años de servicios intachables.

El que hoy, encarecido y con el seso y la experiencia que dan los años y el hábito de mandar y juzgar, viene a ser jefe de la Universidad central, estaba ya dedicado a la enseñanza siendo aun casi niño. Desde 1829, en que por ser el bachiller más sobresaliente mereció ser nombrado por el claustro de Granada catedrático de las explicaciones del extraordinario en leyes, conforme al plan de estudios entonces vigente, no dejó de enseñar en la misma Universidad hasta 1836, en que salió a la carrera judicial; de ello son testigos muchos de sus discípulos, que hoy ocupan los primeros puestos del Estado; y si no continuó en el profesorado (porque entonces éste no constituía como

hoy una carrera, sino que se tomaba como preparación para la de la iglesia ó de la toga, ó como agregado al ejercicio de una profesión ó al goce de alguna prebenda) ni ha tenido tiempo para escribir obras, ni ocasión de declarárselas de texto, la tuvo, siendo juez, de manifestar su justificación, pericia y entereza en causas criminales tan comprometidas é importantes como las que formó en Andujar en 1837 a un miliciano nacional cojido en flagrante delito común, sin que le arredrase la sublevación que se quiso oponer al procedimiento; de la asesinato del juez Sicilia Meca, su antecesor en Alicante, decretado y llevado a cabo por una sociedad secreta; la de la muerte de Mallo, ejecutada en una noche de desahogo patriótico; la de la sublevación de Boué á principios de 1844; la de cierto escandaloso alijo de contrabando por las playas de aquella provincia que instruyó por comisión que le confirió la Audiencia de Valencia, separando del conocimiento al juzgado de la Intendencia y al del partido judicial, que no habían obtenido fruto alguno en sus investigaciones; y otras muchas que pudiéramos citar.

La cárcel de Alicante y el castillo de Santa Bárbara se vieron poblados de presos, sin que nadie pudiera dudar de la imparcialidad y del ningún espíritu de partido con que proveía los autos de prisión, porque lo mismo los dictaba contra furiosos demagogos, que contra firmes sostenedores de la situación entonces dominante.

Sentimos recordar estos sucesos, sobre los cuales las amistades ó el tiempo trascurrido han echado un velo. No es nuestro ánimo hacer mérito de ellos en ofensa de nadie; sólo si traer á la memoria las borrascas que el Sr. Balamonte se ha visto en la necesidad de correr, cumpliendo deberes muy difíciles, fiado al bajel de su intachable justificación. Por esos y otros servicios, S. M., siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. Mayans, en Enero de 1845 elevó al Sr. Balamonte á la toga en la audiencia de Valencia.

En Sevilla, donde sirvió desde 1846 á 1852, todo el mundo le conoce. También allí hizo sus pruebas; y no fué la menor la que fué como asesor de comisión militar ejecutiva y permanente cuando ocurrió la sublevación de Portál, siendo capitán general el señor Schelly.

Todavía más difíciles las hizo de su entereza en la Habana como fiscal de S. M.; y algunas ha tenido precisión de dar en Oviedo como rector de aquel distrito universitario. Durante su mando, la ley y los reglamentos han sido verdad; los procedimientos mismos mandados hoy aquí incoar contra el Sr. Castelar, se aplicaron allí á dos profesores, con motivos distintos y con harta pena del señor marques de Zafra, que los apreciaba mucho y no hubiera querido verlos penados; pero como el Sr. Balamonte en el cumplimiento de sus deberes no conoce aficiones, pasiones, esperanzas ni temores, como ha dicho ayer al claustro, sino que siempre y en todas ocasiones es hombre de ley, instruido como debía los oportunos expedientes; los sometió al consejo universitario; dejó á éste la más absoluta libertad, falló como creyó justo, y tuvo la satisfacción (en medio del sentimiento que siempre causa el tener que penar) de ver confirmados sus fallos por S. M. á consulta y de conformidad con el Real Consejo de Instrucción pública.

Tal es el agente desconocido, oscuro, de que se ha valido el Gobierno para el desempeño del rectorado de la Universidad central. Los hombres imparciales, los amantes de la verdad y la justicia, sin excepción de partidos políticos, verán si está ó no á la altura de las circunstancias y si ha podido venir á caza de categoría, honores, condecoraciones y sueldos.

La sesión celebrada ayer por el Senado, fué brevísima.

Habiendo anunciado el Sr. Calderon Collantes una interpelección sobre los sucesos de ayer, el Gobierno aplazó la contestación para ocasión oportuna: conste, dijo entonces el Sr. Calderon Collantes, que estamos aquí para exigir la responsabilidad á quien lo merezca: «conste, reposo a su vez el señor ministro de la Gobernación, que el ministerio vendrá á este sitio á dar las explicaciones necesarias, y á exigir también las responsabilidades á quien haya lugar.»

La sesión se levantó en seguida sin entrar en la orden del día.

Los diputados vicalvaristas se reunieron ayer, y nombraron una comisión compuesta de los señores marques de la Vega de Armijo, Cánovas del Castillo y Modet, para que se acercase al presidente del Congreso, y le manifestase el deseo de que hoy celebrase sesión la Cámara popular. El Sr. Alvarez no creyó conveniente acceder á esta petición, y los comisionados se retiraron protestando hacer constar en la primera sesión lo ocurrido en este asunto.

Anoche sufrieron varias enmiendas en la fiscalía los diarios vicalvaristas.

Decía anoche *El Eco del País*:

«El pueblo español sigue demostrando de todos los modos posibles que el ministerio Narvaez no le inspira ninguna confianza. No son sólo los valores del Estado los que han sufrido una fuerte baja; hasta los fondos de las clases menos acomodadas se resentían del malestar general producido siempre por las administraciones que no se hallan á la altura de las necesidades sociales.»

Anoche mismo decía *La Epoca*:

«A pesar de sucesos perjudiciales siempre para el crédito, los precios de los valores en la Bolsa de hoy se han sostenido y aún quedan algun tanto mejorados.»

Juzgando la reunión habida el domingo por varios profesores universitarios y de otras escuelas públicas, escribe lo siguiente *El Gobierno*:

«Los periódicos dan cuenta de reuniones tenidas por algunos catedráticos de esta Universidad para acordar manifestaciones escritas en favor del señor Montalban. Con nuestra habitual franqueza diremos que todo esto nos parece muy mal. A nadie cedemos en afecto y consideración hacia el ilustrado ex-rector

de la Universidad, pero presumimos que en el estado actual de las cosas, en el aparato de insurrección que han querido desplegar los escolares, es más que nunca sagrado y estrecho el deber de los profesores, el cual ha de conducirlos más bien al propósito de borrar disgustos y á acortar distancias, que al de favorecer ideas ó alentar inclinaciones que de seguro no pueden tener buen desenlace.

El magisterio es sacerdocio; y el sacerdocio debe siempre conservar aquella respetabilidad y aquel prestigio, sin los cuales no hay subordinación, no hay obediencia.

Por lo mismo que los estudiantes se juntan y se concentran para manifestaciones y desahogos que son la alegría y el embeleso de los revolucionarios, los catedráticos deben evitar todo lo que aun remotamente pueda parecerse á simpatía con la conducta atollada de los alumnos.

Esta es por lo menos nuestra opinión; este es el motivo por qué deploramos vivamente eso que viene diciéndose de reuniones de los catedráticos y de cartas colectivas.

Hay actos inofensivos en sí que son de todo punto indiferentes en tiempos normales, pero que en otras circunstancias tienen gran significación.

Esta es ocasión oportuna para manifestar que el Sr. Palon, decano de la facultad de teología, á quien los junteros eligieron para formar parte de la comisión redactora de la carta al rector depuesto, ni asistió á tal junta ni había autorizado á nadie para tomar su nombre, ni se mezcla en nada que no sea ceñirse mera y estrictamente al cumplimiento de sus deberes profesionales.

Investido de un carácter altísimo y de paz, jefe de una facultad tan respetable como la de teología, ni por uno ni por otro motivo se creea jamás facultado á descender al nivel en que colocan ciertas cuestiones los hombres de partido.

Anoche se repartió un suplemento extraordinario á *Las Novedades*, *La Iberia*, *La Discusión*, *La América*, *El Pueblo*, *La Democracia*, *La Nación*, *La Soberanía Nacional* y el *Gil Blas*, en el cual se dice lo siguiente:

«Los representantes de la prensa liberal, los directores y redactores de los periódicos progresistas y demócratas, se creen en el deber de dirigir su voz amiga al pueblo de Madrid.

Hay quien espere el rumor de que acaso en la noche de hoy se reproduzcan los sucesos de anoche, y han creído indispensable publicar un suplemento que consigne las declaraciones siguientes:

1.º Sólo á los enemigos de la libertad, sólo á los partidarios decididos ó encubiertos de la reacción pueden agradar escenas como las de anoche, sólo á ellos pueden aprovecharlas.

2.º No admiten responsabilidad de ningún género en cualquier suceso que pudiera ocurrir; la rechazan á nombre de sus respectivos partidos.

«¡Alerta, pues, liberales! No deis siquiera pretexto á nada que pudiera halagar á nuestros enemigos de hoy, á nuestros enemigos de siempre.

Orden en las calles, orden en todas partes, que la libertad no necesite para su triunfo de alarides inoportunos, ni debe aceptar tampoco, si las llegase á haber, provocaciones insensatas.

Madrid 11 de Abril de 1865.

Siguen las firmas de los redactores de todos esos periódicos, entre las que figura las del señor Castelar.

El Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, ministro de Fomento, falleció ayer repentinamente. R. I. P.

Los periódicos de noticias dan los siguientes pormenores de esta sensible desgracia:

«Ayer por la mañana se hallaba en perfecto estado de salud al parecer, y jovial como de costumbre. Salí de casa á las diez y media, estuvo despauchando en el ministerio, y á las dos menos cuarto acudió al Consejo de ministros en la presidencia, y allí fué acometido del accidente que le ha privado de la vida en el mismo Consejo de ministros: el Sr. Gonzalez Brabo, que era el que se hallaba más inmediato á él, fué el primero que advirtió que tenía la cabeza más inclinada de que de costumbre, y que presentaba en su actitud síntomas alarmantes.

Acudieron todos á él: el accidente no le había dejado libre más que la cabeza; pero en seguida empezó á delirar y sus últimas palabras han sido *El once de Marzo*. Todos los recursos de la ciencia fueron infructuosos, y espiró después de recibidos los últimos Sacramentos á las cinco y media, dejando sumidos en el mayor desconcielo á su familia y á sus numerosos amigos.

Hoy ha sido trasladado á la parroquia de San Martín su cadáver, en cuya iglesia quedará depositado hasta el sábado.

El señor ministro de la Gobernación se ha encargado internamente del despacho de Fomento.

El Gobierno aún no se ha ocupado en designar sucesor al Sr. Galiano.

Suenan entre los noticieros los nombres de los Sres. Ochoa, Belda y Orovio.

Dice hoy *La Democracia*:

«El Gobierno dice que se debe quitar la cátedra al Sr. Castelar, porque sostiene en la prensa ideas contrarias al orden existente. Nada diremos de esto, toda vez que no es tiempo; pero suponiendo que este razonamiento sea legítimo, le preguntaremos al colega: ¿qué podrá suceder cuando varíe este orden de cosas y haya catedráticos que sostengan ideas contrarias?»

Podrán suceder varias cosas:

1.º Que el orden de cosas no varíe, y que la respuesta sea innecesaria.

2.º Que si variase, los catedráticos que sostengan ideas contrarias tengan la dignidad y decencia necesarias para no dar lugar á que se les quite la cátedra.

3.º Que algunos toreros se encarguen de desposeer á los recalcitrantes.

También puede suceder que sin necesidad de ser en ninguno de estos tonos, no quede mucho

tiempo sin verse satisfecha la curiosidad del Sr. Castelar.

CUESTION UNIVERSITARIA.

Insertamos á continuación las noticias más importantes que hemos encontrado en diferentes periódicos con relación á los sucesos que han tenido lugar los días pasados:

—En el Consejo de ministros celebrado ayer, se acordó no tomar medida alguna extraordinaria, entregando á los tribunales á los que se hallan detenidos.

—Las personas que se pusieron presas anoche por causa de los acontecimientos que conocen nuestros lectores fueron 160, las cuales después de las primeras declaraciones, han sido trasladadas esta mañana al Saladero. Ninguno de los presos parecen estudiantes; hay algunos decentemente vestidos, y muchos que parecen operarios ó artesanos: á casi todos se les encontraron armas. Las primeras diligencias que se han actuado en contra de estos presos han pasado á juzgado militar, porque de ellas resultan que fueron aprehendidos en el momento de hacer resistencia á la fuerza armada.

—Con los datos personalmente recogidos, ha formado *La Iberia* el siguiente estado:

«Heridos que se curaron anteayer en las casas de Socorro que á continuación se expresan:

Plaza del Progreso. 12
Calle de Jacometrezo. 34
Idem de Fuencarral. 40
Idem de Silva. 4

Total. 87

Además se curaron en el Principal. 16

Total general. 103

No se comprenden en esta relación los muchos que se retiraron heridos á sus casas ó que fueron socorridos en los cafés y casas particulares.

—Según las noticias que hemos adquirido y que rectificaremos si no son exactas, fueron anteayer heridos gravemente: D. José Mota, que estando en el balcón de su casa en la calle de Carretas, recibió un balazo en una mano.

Vicente Martínez, carretero, herido en la calle de la Montera.

Ramon Ochoa, dependiente de una fábrica de cerveza, herido también en la calle de la Montera, y que probablemente habrá fallecido.

Victoriano Rodríguez, que fué herido en la Puerta del Sol.

H. Puga; herido de bayoneta en una ingle, en la calle de San Alberto.

Alejandro Maleot.

Manuel Fernandez, cocinero de la Guardia civil.

Esteban Gaston, tahonero, herido en la plazuela de Santo Domingo.

Antonio Carreño, jornalero, herido en la calle de Carretas.

Diego Lopez, propietario.

Francisco García, jornalero.

Victoriano Hernandez, bollerero.

Estos tres últimos, fueron heridos en la Puerta del Sol.

Fulgencio Lopez, cacharrero, herido en la calle de Sevilla.

Antonio Palomar, albañil, herido en la Plaza Mayor.

Recibieron heridas leves, según las noticias que hemos recibido, cuarenta y tres personas, paisanos y militares.

—Los disparos hechos por una patrulla de la Guardia civil sobre la calle de Sevilla no fueron ordenados por ningún jefe. La patrulla estaba detenida delante de dicha calle, y al oír algunos disparos de revolver, uno de los cuales debió ser el que hirió al infortunado Sr. Navas, contestaron haciendo fuego.

—El juzgado de la Universidad, que se hallaba anoché de guardia, ha actuado en la instrucción de las primeras diligencias con motivo de dos sensibles desgracias que ocurrieron á las once en la calle de Sevilla. Una de las víctimas lo ha sido el joven auxiliar del ministerio de la Gobernación Sr. D. Alonso Navas del Hoyo, hijo de los señores marqueses de la Torre. Estaba paseándose por dicha calle acompañado de su hermano Sr. Berri, cuando se dispararon algunos tiros, y quedó muerto en el acto, no habiéndole alcanzado los últimos auxilios espirituales que se le procuró administrar en el Casino donde había sido trasladado.

El Sr. Berri en su declaración manifestó que no podía fijar si el tiro había partido de la fuerza de las guardias ó de los grupos que alborotaban. El señor Navas hacia tres días que había pasado de auxiliar al ministerio de la Gobernación desde el gobierno civil donde estaba empleado y era generalmente querido y estimado por sus buenas prendas, de sus jefes y de sus compañeros y amigos. Hacía poco que se había unido en matrimonio con la señorita de Padilla, que enterada en el momento de la ocurrencia, acudió desolada y sólo alcanzó abrazar el cadáver de su malogrado esposo.

La otra víctima á los que nos referimos, lo fué un joven de unos veinticuatro años, que recibió un balazo en un muslo, y que murió desahogado, á pesar de los esfuerzos que se hicieron en el Casino, á donde lo trasladaron, para contenerle la hemorragia. Parecía obrero por su traje, pero iba decentemente vestido: no ha podido identificarse el cadáver; sin embargo, algunos han creído reconocer á uno que vive en la plaza de la Cebada.

El juzgado de guardia ha pasado hoy las primeras diligencias al del Congreso, que es al que corresponden dichas diligencias, habiéndose continuado hoy en la instrucción de las demás averiguaciones.

De la autopsia resultará alguna aclaración, puesto que debe saberse si las heridas recibidas por las dos personas que citamos fueron de fusil ó de revolver.

—Ayer, como en los dos días anteriores, en los barrios bajos ha reinado el más profundo reposo: hubo excitaciones hacia la plazuela de la Cebada; aquel sensato pueblo comprendió que se le buscaba para comprometerle, y permaneció quieto y tranquilo.

—Entre los sucesos más notables que han tenido lugar en estos días de alarma y de trastorno, hace *La Patria* mención del acto heroico que ha presenciado el público en la calle del Arenal.

Parece que la fuerza armada se disponía á hacer

uego contra un gran número de personas que en dicho punto se encontraban, cuando de repente apareció un sacerdote, que poniéndose en medio y extendiendo los brazos, pidió al oficial que mandaba la fuerza disparar sobre él antes que sembrar la muerte entre tantas personas inofensivas, de las cuales muchas eran mujeres y niños que pasaban por allí accidentalmente.

Conmovido el oficial, de istió de su propósito al momento ante la majestad de un ministro del Señor, que tan bien sabía expresar la naturaleza de su augusto ministerio.

No hay palabras, dice el citado periódico, con que elogiar la abnegación sublime de ese respetable sacerdote, cuyo nombre no hemos podido saber todavía. Es tan grande, es tan tierna la caridad de esta Religión, y tan poderoso el ascendente que ejerce la misión divina del sacerdocio católico, que es mezquina nuestra inteligencia para comentar lo que más bien pertenece al corazón, lo que está por encima de las miserias políticas.

Anoche hubo temores de que volvieran a reproducirse los sucesos del día anterior, pero por fortuna después de algunas carreras producidas por el disparo de un petardo a primera hora de la noche, se restableció la calma y sólo se advirtió que la concurrencia era menos numerosa que de ordinario en las calles céntricas de la población.

Por hoy no hay síntomas de que vuelva a alterarse el orden: Madrid está tranquilo.

Tomamos de *El Gobierno* los siguientes apuntes históricos, sobre destituciones de rectores y catedráticos. Es cosa ciertamente para maravillar la alarma de los periódicos revolucionarios por la separación del Sr. Montalban y por el expediente instruido al Sr. Castelar, en vista de estas historias, á las cuales pudieran añadirse otros hechos históricos no menos elocuentes; pero está visto que la revolución olvida fácilmente la historia de sus atentados cuando la autoridad le pide cuenta en nombre de la justicia y del orden social.

Dice así *El Gobierno*:

«No son esos sólo los catedráticos que habiendo ganado por oposición sus cátedras han sido despojados de ellas por el partido progresista. Vivos hay muchos ejemplares en Granada, por ejemplo, recordamos al P. Fr. Manuel de Codes, que lo fué de filosofía, y privado de su cátedra, fué á morir á Martos algunos años después. El actual decano y profesor de la facultad de derecho, abogado eminentísimo, sufrió igual suerte y no recuperó su puesto sino al cabo de algunos años. Cerca de treinta ha estado despojado de su cátedra el actual catedrático de instituciones canónicas de Oviedo, Dr. D. Ildefonso de la Guerra. Del mismo modo fueron despojados los actuales catedráticos de lógica, Dr. D. Rafael Díaz Monasterio, y de metafísica doctor D. Ramon Armesto, quienes tardaron sobre diez años en lograr su reposición.

Otros fueron con ellos depuestos que han muerto ya, ó tienen otras colocaciones y no han pretendido su reposición. No hay más diferencia sino que estas separaciones se hicieron revolucionariamente, sin guardar á los profesores la menor garantía, y contra el Sr. Castelar se ha mandado proceder conforme á la ley y reglamentos de Instrucción pública.

Otro día, algo más despacio, quizá nos ocupemos de otras separaciones recientes de catedráticos en Francia y en Italia, donde recientemente el liberalismo Victor Manuel separó diez catedráticos de una sola vez; y aún pudiéramos citar otros ejemplos de nuestros países, en épocas distintas y mandando diversos partidos. Pero, vamos á ocuparnos, aunque sea ligeramente, de rectores.

La Unión liberal dejó cesantes, en Granada al honrado progresista D. Juan Nepomuceno Torres, que después se vió obligado á jubilarse, y en Zaragoza á D. Jacobo de Olleta; pero ¿qué más? En la *Gaceta* del sábado 19 de Febrero último apareció el Real decreto relevando al último rector de Zaragoza D. Martin Sanz, redactado con idénticas palabras que el que ha hecho cesar al Sr. Montalban. Esto ha sucedido hace poco más de un mes y ningún periódico dijo una palabra. ¿Por qué no se puso entonces el grito en el cielo como hoy? Porque lo que se quiere es la inmovilidad de la revolución y de los revolucionarios.

Una cuestión, al parecer de poco interés, ha demostrado estos días la relación que existe entre las cuestiones religiosas y las políticas. Con motivo de censurar la conducta del bibliotecario de la Universidad de Zaragoza, que ha ocultado al público varias obras prohibidas desde que las ha visto condenadas, se han escrito diversas gacetas en los tres periódicos representantes del liberalismo, que se publican en dicha capital, y cuya sustancia, suprimidas las expresiones injuriosas y superfluas con que va adornada, puede reducirse á la siguiente preciosa conclusión:

«Deben leerse las obras prohibidas por la autoridad suprema eclesiástica?

Más claro:

«Debe respetarse al Sumo Pontífice en las condenaciones que fulmina, obrando con aquella autoridad que Jesucristo mismo concedió á su sucesor en la tierra?

Los redactores de los tres citados periódicos, han asegurado que aquellas obras deben leerse, y que por consiguiente no se deben respetar estas condenaciones. ¿Podríamos presentar una prueba más clara de que ciertos políticos son también protestantes y de que hay timida hipocresía en la conducta de aquellos que aseguran ser católicos después de haberse rebelado contra la Iglesia ó contra su Cabeza visible?

Hé aquí las noticias que acerca de la importante salud del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Burgos encontramos en el *Boletín* de aquella diócesis. Dice así:

«Su Ema. Rma., el Cardenal Arzobispo mi señor, fué acometido en la mañana del sábado 1.º del corriente de un accidente grave, que de no haber sido

notado en el instante, hubiera puesto en peligro su vida. Por la misericordia del Señor le fueron aplicados con prontitud los oportunos remedios, habiendo recibido el sagrado Viático, y en el mismo día experimentó ya una mejoría notable. Tan luego como lo permitió su enfermedad encomendó el gobierno eclesiástico de la diócesis al señor doctor D. Félix Martínez é Izarra, y el despacho de su secretaría á don Fernando Húa y Gutierrez.

«El Emmo. Prelado ha recibido un singular consuelo y alivio al saber las muestras de vivo interés que han manifestado los eclesiásticos, las religiosas y los fieles del arzobispado, á quien llegó prontamente la noticia de su mal. Diariamente se están recibiendo cartas y comunicaciones abundando en iguales sentimientos de amor hacia la persona del Padre y Pastor de esta diócesis, quien en medio de las incomodidades de su enfermedad y postrado aun en el lecho, ha encargado se den á todos las más expresivas gracias por demostraciones tan afectuosas, que quedarán grabadas siempre en su corazón.

«El ilustre enfermo sigue bastante aliviado, y es de esperar que en breves días se restablezca completamente. Pidamos, pues, al Señor para que así se verifique, y pueda de nuevo regir por sí mismo la grey que el Espíritu Santo le ha encomendado.»

El duque de Valencia estuvo ayer á ver á S. M. para dar cuenta detallada de los sucesos de anteanoche.

S. M. la Reina salió anteayer tarde á las seis y pasó, y después de recorrer una parte de la ronda, regresó á palacio subiendo por la puerta de Toledo y calle del mismo nombre.

S. M. la Reina ha señalado la hora de las once de la mañana del 13 del corriente para capilla pública, é igualmente las nueve y media para la del 14, ésta en traje de luto, y la de las doce y media para la del 16.

El Progreso Constitucional dice que el Sr. Candau interparará al Gobierno luego que se reanuden las sesiones de Cortes sobre los sucesos de anteanoche.

Ha llegado á Madrid, acompañado de su familia, el general Pinzon.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«MÁLAGA, 11.

Entró la goleta *Ceres*, procedente de Melilla, con la correspondencia.

En el Peñon la hostilizaron los moros por espacio de dos horas con un nutrido fuego. La plaza contestó y el buque no pudo descargar.

El 6 arribó al Peñon por causa del temporal duro, y fué recibido como antes, y el 9 llegó á Melilla.»

Suponemos que el fuego se alimentaría con los consabidos laureles.

Los periódicos de oposición se han ocupado estos días en un suceso al que daban aires de misterioso.

Como que se trataba de la quema de una cantidad inmensa de papeles que fueron conducidos al Campo de Guardias en siete carros.

Ligaban la quema á los sucesos de estos días y deducían consecuencias tan ridículas como los que las sacaban.

Averiguado el caso, se ha sabido que los misteriosos papeles, eran los despachos telegráficos de la dirección del ramo pertenecientes al año 63. Tan numerosos eran, que ocupaban cinco carros de los de la mudanza y al encargado de ellos le ofrecieron en el camino 20,000 rs. por todos ellos.

El juzgado del Hospital de esta corte ha rescatado de manos de los ladrones, y preso á quince en un pueblo á diez leguas de esta corte, los quince millones nominales que fueron robados al hospital de Sacerdotes naturales de Madrid.

Hoy ha jurado y tomado posesión del cargo de secretario de la sala cuarta correccional D. Francisco Aina y Xifré, alcalde mayor electo de la ciudad de la Habana.

El Sr. D. Gregorio Muñoz, secretario de la sala cuarta, ha sido nombrado juez de primera instancia del distrito del Hospicio de esta corte.

Dice *El Diario Español*:

«El señor ministro de la Gobernación, sin consultar al consejo de sanidad, como es costumbre, ha hecho el nombramiento de médico director de los baños de Santa Agueda. Para nada se han tenido en cuenta los méritos, la mayor antigüedad y los brillantes servicios de los demás candidatos que se han presentado al concurso.

El elegido es un médico homeópata; y como la homeopatía está ahora en favor del Gobierno, tenemos explicado el asunto, en conformidad con cierto marqués, con la Real orden sobre enseñanza homeopática y sobre concesión de cruces á homeopatas españoles y hasta extranjeros.»

Llamamos la atención del señor ministro de Hacienda sobre el atraso que está experimentando en el percibo de sus haberes el Clero de la provincia de Avila. Según nos escriben de dicha provincia, el 5 de este mes no había cobrado tan respetable clase el haber del mes de Febrero.

El señor general Rívera, ministro de la Guerra, va á ocupar uno de estos días las habitaciones que á ese objeto destinadas existen en el palacio de Buenavista.

Ha fallecido en Barcelona el señor gobernador de Monjuich. Se ha encargado internamente del mando el sargento mayor.

El general Lavina, director general de administración militar que, según digamos oportunamente, se encuentra enfermo, se halla hoy fuera de peligro.

Ayer *Martes Santo*, predicó en la capilla de Palacio el sermón del buen Ladrón el orador sagrado Sr. D. Florentino García Torres, Cura párroco de San Luis de esta corte y predicador de S. M.

Según anunciamos, el viernes predicó en la Real capilla el sermón de Doctores el señor D. Andrés Barrio, Arcediano de la catedral de Murcia. Cuanto pudimos decir acerca del sublime discurso de tan distinguido orador sagrado, aparecerá

pódo, porque fueron tantas las bellezas de su discurso, que no sabemos qué admirar más, si lo elevado de sus ideas, la magnificencia del estilo, la brillantez de sus imágenes, la fuerza y valentía del colorido, las galas del lenguaje, la limpieza y corrección de la frase, y sobre todo un con evangélica, que logró tener pendiente de sus labios al numeroso auditorio que llenaba el templo de Palacio.

Felicitemos sinceramente al Sr. Arcediano de la catedral de Murcia por su elocuente sermón.

Entre los individuos agraciados para asistir á la cometa que ha de darse el Jueves Santo á los pobres, servida por SS. MM., según tradición costumbre, se cuenta Juan Nepomuceno Sanchez, anciano de cerca de noventa años, que sirvió largo tiempo en la guerra de la Independencia, habiendo recibido durante ella varias heridas, especialmente en el sitio de Girona, en donde quedó manco de resultas de un balazo, y fué declarado inútil para el servicio. Después pasó á servir en clase de criado á un coronel, también retirado de las filas, habiéndose portado siempre con la mayor honradez. Juan Nepomuceno Sanchez es natural de Velez-Rubio, provincia de Almería, y habita actualmente en esta corte, calle del Ventorrillo, núm. 8, bajo, en compañía de su esposa, de sesenta años de edad, y de un hijo, soldado del provincial de Madrid.

En la Real iglesia de San Antonio de los Portugueses se celebrarán los divinos oficios de Semana Santa con la solemnidad de los años anteriores, asistiendo á las tinieblas el miércoles y jueves, así como el sábado á la Misa de resurrección, una brillante orquesta, dirigida por D. Victoriano Barco.

La junta de gobierno de la hermandad de Nuestra Señora de Gracia, deseosa de que se tribute el justo homenaje al Santísimo Sacramento, ha dispuesto que su iglesia, sita en la plaza de la Cebada, permanezca abierta, según rubrica, durante la noche del jueves Santo, á fin de que los fieles puedan visitar el monumento, así como los pasos de la Oración del Huerto y Santísimo Cristo y la Verónica, que se veneran en aquella iglesia y salen en la procesion del Viernes Santo.

Hoy por la tarde habrá en la capilla de Palacio solemnes maitines, cantándose las Lamentaciones y el *Miserere* con acompañamiento de orquesta.

Anteayer á las once y media se declaró un incendio en una bohardilla de la calle de Sevilla, núm. 1, dando lugar á una horrible desgracia. Parece que ocupaba esta habitación una pobre mujer viuda, con una niña, á quien habia dejado sola. No se sabe si por algun descuido de la pobre criatura ó cómo, es lo cierto que se declaró un intenso fuego que se debió advertir cuando ya habia tomado bastante incremento para apoderarse de toda la parte superior, destruyendo el tejado. A la pobre niña la sacaron cuando fué posible, casi completamente carbonizada. La circunstancia de haber en la misma casa un colegio de niñas, dió lugar á que la gente creyera que la niña quemada pertenecía al colegio; pero no es cierto. En este no ha ocurrido novedad.

La desgraciada niña se llamaba Quintina Martinez, y según parece, esta desgracia ha sido motivada, porque su madre la encerró por la mañana en la habitación incendiada en castigo, porque la niña se negó á ir al colegio.

En la mitad de la semana reinó un temporal frío, achuchado y revuelto; más á últimos de ella mejoró este, elevándose las columnas termométrica y barométrica, la primera á 20° y la segunda hasta 26 pulgadas y 3 líneas. Los vientos sufrieron igual variación, pues al principio soplaron los del primer cuadrante y luego los del cuarto.

Comenzan á presentarse las enfermedades propias de la primavera, lo que no se habia observado hasta ahora. Así es que á medida que van disminuyendo las afecciones catarrales en número y en intensidad, se aumentan las afecciones gástricas, los flujos sanguíneos, particularmente las epistaxis, las hemorroides y el flujo hemorroidal, las erisipelas, las anginas, el sarampión y las viruelas. Sin embargo, no es decir esto que hayan desaparecido las pleuresías, los pulmonías, las fiebres reumáticas, las neuritis y los catarratos. Igualmente todavía muy lejos de desaparecer por completo.

Las enfermedades crónicas siguen su curso, aunque con más celeridad que en otras ocasiones, dando á temer á que el número de las defunciones no disminuya. (Siglo Médico.)

Mañana saldrá de Madrid el director general de Obras públicas, con el objeto de asistir á la inauguración de la línea completa del ferrocarril de Córdoba á Málaga, y de los ramales de Santa Cruz de Mudeja á las Ventas de Cárdenas, y de Andájar á Córdoba.

Así, también á este acto los señores marques de la Merced, el ingeniero jefe de la vía y otras personas distinguidas.

José Uria, uno de los sujetos procesados por el homicidio perpetrado hace algun tiempo en la Travesía de San Mateo, ha sido puesto en libertad por haber obtenido ante los tribunales de esta corte la absolución de la instancia.

Habiendo manifestado varios suscritores y concurrentes á los conciertos de la Sociedad de Socorros para artistas el deseo de que se ejecutase la sinfonia del *Partido de Pícaros* y la cántica de *Alfonso el Sabio*, y no habiéndose podido complacerlos por motivo de los ensayos que son necesarios, la junta directiva, en justa prueba de deferencia, ha acordado celebrar un concierto extraordinario el domingo 23 del corriente á las dos en punto de la tarde, en el que además de las antedichas composiciones se ejecutarán entre otras piezas el *Allegretto scherzando* de la sinfonia en *fa* de Beethoven, el *Andante* de la gran sonata pastoral del mismo autor, ejecutada por los instrumentos de cuerda, y los *Motetes* á voces solas, de Morales, sig.º XVI, y de D. Hilarión Eslava.

Los señores suscritores tendrán reservadas sus localidades al precio de su respectiva suscripción, para que si gustan, se sirvan recogerlas en los días 19 y 20, de 11 á 4 de la tarde.

El marqués de Miraflores ha publicado su *viva política*.

En esto de *vivas*, la verdad no se dice hasta después de la muerte.

El marqués pues se morirá sin tener el gusto de sabr á más que lo que él dice. Lo mismo le pasó á su abuela.

Segun un estado que tenemos á la vista, han circulado por el ferrocarril de Medina del Campo á Zamora, en los siete primeros meses de su explotación, que son los últimos del año pasado, 48,682 viajeros, número que excede en mucho los cálculos oficiales que se tuvieron presentes para la subasta y subvención de esta línea, pues siendo 13,870 los viajeros que pasaban por la carretera, los estadísticos presentaban como probable su aumento hasta 26,370 en cada año, habiéndose por consiguiente duplicado ese número en los solos siete meses referidos.

Tal es el desarrollo de movimiento que imprimen las líneas férreas en todas las localidades.

Habiéndose calculado también por el Gobierno, según los mismos datos de los seis meses, que dicho camino producirá 95,000 reales por kilómetro, el tráfico en mercancías y gaseas lo que va progresivo aun no, hacen esperar que esa suma se hará efectiva cuando la carretera general de Zamora á Vigo, que debe quedar concluida en este año, facilite la carga y vayan abandonándose los medios de transporte que hacen siempre la competencia en todas las líneas á los errores, al empujarse su explotación.

Ha pasado ya al ayuntamiento la Real orden para que se proceda á la subasta de la casa de Bruguera, calle de Preciados y Capellanes, y no tardará en anunciarse el día que se señala para que se verifique dicha subasta.

Ya era tiempo.

¿Y si ahora hiciese postura algun Bruguera, se volvería á anular la venta?

Se halla vacante la coadjutoría de la parroquia de Nombela, provincia de Soria, cargo retribuido con la cantidad de 2,200 rs anuales y algunos otros emolumentos, de que se enterará al que la pretenda.

La empresa del coliseo de la plaza del Rey, que no omite medio para ofrecer variedad en sus representaciones, ha contratado, á costa de grandes sacrificios, al profesor Mr. Velle, que hallándose de paso para el Brasil, presentará en dicho teatro una extraordinaria exposicion titulada *La Resurreccion de los muertos*, nuevo espectáculo, desconocido en esta corte, y que tan gran éxito ha obtenido en las principales capitales de Europa.

Esperamos que el público favorecerá dicho espectáculo, por ser muy cortas las representaciones que se darán, siendo la primera, según nos aseguran, el tercer día de Pascua.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 11.

El periódico *La France*, en su número de esta tarde, dice que ningún preparativo justifica la noticia de un próximo viaje del Emperador. El mismo periódico desmiente la noticia relativa á una derrota que hubiera experimentado la expedición del Paraguay.

Dice que Cuyata no ha encontrado aún en su marcha ninguna resistencia seria.

TURIN, 11.

Se desmiente en las regiones oficiales las noticias que han circulado sobre los proyectos del Gobierno de Victor Manuel relativos al establecimiento de una colonia importante en una parte del territorio de Venezuela.

Se asegura que estas noticias no tienen ningún fundamento.

N. B. Estando las líneas ocupadas por el servicio oficial, se ha retrasado la trasmision de los partes y no han llegado aún los trasmitidos hoy.

PARIS, 12.

En la sesion del Cuerpo legislativo de ayer, el ministro Rouher ha pronunciado un notabilísimo discurso con motivo de la enmienda presentada por la oposicion al párrafo relativo á la cuestion mejicana.

Apreciando este discurso, dice el *Constitutionnel* en su número de hoy: «Si, las palabras pronunciadas ayer por M. Rouher serán acogidas con inmensa satisfacción por Francia entera.

Animarán el valor y el afecto del ejército que combate al otro lado del Atlántico, y también llevarán al Emperador Maximiliano un nuevo y solemne testimonio de simpatía.

Los americanos de los Estados-Unidos se convencerán tambien de los votos leales que hace Francia en favor del restablecimiento de la paz, y de la conservación de relaciones amistosas seculares que ningún acontecimiento sério puede destruir.»

PARTE RELIGIOSA

SANTOS DE HOY. MIÉRCOLES SANTO.—San Víctor y San Zenon, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. JUEVES SANTO.—San Hermenegildo, Rey de Sevilla y mártir.

Aunque en este día recuerda la iglesia una porcion de misterios á cual más tiernos y patéticos, ninguno con más solemnidad que el que se celebra de la institución del Santísimo Sacramento. Por eso usa de ornamento de gala, de órgano y campanas. Por lo que quiere tambien que sus hijos se acerquen á la sagrada mesa para ser participantes del adorable cuerpo y sangre de Jesucristo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se celebrarán los Oficios propios del día, en todos los templos de esta capital (con alguna que otra excepción) siendo en la iglesia de Prebiteros naturales de Madrid y en las Incurables á las ocho; en Santa Teresa, Salesas, Buena Dicha, Concepcion Gerónima y Carboneras á las nueve, y en la generalidad á las diez.

En la Real Capilla, asisten SS. MM. á la Cortina; en Santa Maria asiste el Excmo. Ayuntamiento; en las Comendadoras de Santiago, Sacramento, Calatrava y San Francisco, los capítulos de caballeros de las órdenes de Santiago, Montesa y Alcántara, Calatrava y San Juan de Jerusalem, y en San Antonio de los Portugueses, la Santa y Real hermandad del Refugio.

En las Carboneras predicará por la mañana de la institución del Santísimo Sacramento, el Ilmo. Sr. don Manuel Jesús Rodríguez; y en San Ginés, el señor Cura párroco.

Permanecerán abiertas hasta las diez de la noche las iglesias donde haya Oficios, para que lo fieles puedan visitar los Santos Sagrarios.

S. M. la Reina, después de los oficios, hace el lavatorio y da de comer á doce mujeres, y S. M. el Rey á trece pobres, cuya ceremonia instituyó é hizo San Fernando, Rey de España, en 1242; desde el cual se ha seguido tan piadosa y humilde ceremonia.

En las parroquias, conventos de religiosas y alguna otra iglesia, se hará el lavatorio de los pies, á doce pobres, antes del sermón del *Mandato*, que predicará de dos á cuatro de la tarde: en la capilla Real, D. Ignacio Calonge y Perez, predicador de S. M.; en San Ginés, D. Juan Mojos; en San Pedro, D. Francisco Canina; en San Sebastian, D. Mariano Payol y Anglad; en Santa Maria, D. Fernando Caravela; en San Andrés, D. Joaquin Corral; en Santa Cruz, D. Patricio Páramo; en San Ildefonso, el Padre Cipriano Tornos; en Santiago, D. Manuel Uribe; en San Millán, don Juan Bolanos; en Italianos, D. Juan Sanchez; en San José, D. Juan Gorvea; en San Luis, D. Leopoldo Labajo; en las Comendadoras de Santiago, D. Vicente Pastor; en Atocha, D. Carlos Diaz Guajarro; en las Arrepentidas, D. Felipe Dominguez; en el hospital del Cármen, D. Fabian Miquena; en San Plácido, D. Tri-

inidad Lopez; en las Recogidas, D. José Lavini; en la Concepcion Gerónima, D. Antonio Torres; en D. Juan de Alarcon, D. Pedro Palomeque; en las Descalzas Reales, D. Julian Candano; en las Beatas de San José, D. Valentin Sanchez; en Santa Catalina de los Donados, D. Basilio Sanchez Grande; en las Salesas Nuevas, D. Cipriano Sevillano; en las Capuchinas, don Juan Garcia Perez; en San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solis; en Santa Teresa, D. Nemesio Lasagabaster; en las monjas de San Fernando, D. Ignacio Fernandez; en las monjas del Caballero de Gracia, D. Lázaro Rodriguez, y en San Cayetano, don Cristóbal Molina.

En las parroquias, capilla Real, conventos de religiosas, San Isidro y otros templos, darán principio á las cinco los *Maitines*, y en los Italianos á las seis.

Por la noche predicará la *Pasion* de Nuestro Señor Jesucristo, los señores oradores siguientes: en la capilla de Palacio, D. Pio Hernandez Fraile, predicador de S. M.; en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Vicente Pastor y Lopez; en San Ginés, don Anselmo Sanchez; en San Martin, D. Ramon Garcia de los Santos; en San Pedro, D. Juan Abdon; en San Sebastian, D. Mateo Yagüe; en San Justo, D. Ambrosio de los Infantes; en Santa Maria, el Padre Calixto Soto; en Santa Cruz, D. Diego Arias; en Santiago, el Ilmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez; en San Millán, D. Castor Compañia; en San José, D. Juan Gorvea; en San Luis, D. Santos de la Hoz; en San Isidro, D. Joaquin Corral; en el colegio de Loreto, D. Angel Greño; en las Comendadoras de Santiago, D. Ramon Garcia; en Nuestra Señora de Gracia, el Padre Cipriano Tornos; en las Calatravas, D. Patricio Páramo; en Jesús Nazareno, D. Miguel Fernandez; en Atocha, D. Juan José Moreno; en el hospital del Cármen, D. Antonio Fresnedo; en San Ignacio, D. Mariano Payol y Anglada; en la capilla de la Paloma, D. Eugenio Aguado; en el Caballero de Gracia, D. Gregorio Montes; en Santa Isabel, D. Benito Sanz y Forés; en el oratorio del Olivar, D. José Maria Anglés; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Juan Barbero; en el colegio de los Doctrinas, D. Benito Bernal; en las Recogidas, don Justo Quintanilla; en la Concepcion Gerónima, don Manuel Orive; en D. Juan de Alarcon, D. Juan Garcia; en la Latina, D. Ignacio Silva; en San Antonio del Prado, D. Gerónimo Martinez; en Monserrat, don Ignacio Ibarra; en los Irlandeses, D. Cirico Cruz; en el Hospital general, D. Bernabé Meneses; en las Salesas nuevas, D. Cipriano Sevillano; en San Antonio de los Portugueses, el Padre Fernando Pozo; en San Ildefonso, D. Luis Peralta; en las monjas de San Fernando, el Padre Emeterio del Cármen; en las monjas de Góngora, D. Basilio Sanchez Grande; en Santa Catalina de Sena, D. Nicolás Diaz; en las Maravillas, D. Máximo Gaspar; en las monjas del Caballero de Gracia, D. Ignacio Ibarra; en San Cayetano, D. Pablo Martinez; y en la Buena Dicha, D. Juan Sanchez.

Mañana viernes habrá sermón de *Pasion* á las seis de la mañana en las iglesias siguientes, que predicarán: en San Andres, D. Juan Sanchez; en San Marcos, D. Mariano Gaspar; en Italianos, D. Eugenio Páños y Quintana; en las monjas del Sacramento, don Joaquin Miranda; en las Arrepentidas, D. Miguel Fernandez; en Santo Tomás, D. Pedro Palomeque; en las Escuelas Pias de San Fernando, el Padre Juan Antonio Romero; en las Descalzas Reales, D. Castor Compañia; en las beatas de San José, D. Manuel Sierra; en Santa Catalina de los Donados, D. Cipriano Sevillano.

En la bóveda de San Ginés se practicarán al anocheecer los ejercicios acostumbrados, siendo orador don Ambrosio de los Infantes; esta santa bóveda estará tambien abierta por el día, hoy y mañana, y se dará á adorar la reliquia del *Lignum Crucis*.

En la capilla del Excmo. señor Principe Pio, se ostentará á la veneracion pública uno de los tres lienzo en que quedó impreso el Sagrado Rostro del Señor.

Advertencias. Por privilegio especial de Su Santidad, habrá Misa rezada de siete á ocho de la mañana en las iglesias de la Encarnacion para comulgar las religiosas; y en la de Nuestra Señora de Loreto para las niñas colegiales.

Indulgencia plenaria en los Italianos, y absolucion general en los conventos de la órden de la Merced y Trinidad.

Se dan á adorar espinas de la corona del Señor en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, en San Juan de Dios, San Martin, y en el Cármen Calzado, y un *Lignum Crucis* en la parroquia de San Andrés.

Está prohibido por el Papa Pio V que los seglares lleven al cuello la llave del Sagrario, aunque sean patronos ó mayordomos de iglesia, y sólo la llave puesta en el pecho y descubierta el Presbítero celebrante.

Es error pensar que no se puede usar del agua bendita en estos días como en los demás, pues no hay regla ni rubrica que lo prohiba.

Es contra rubrica tocar las campanas hasta el sábado al Aluelu; pero en las Monjas de Santa Teresa y San Plácido tienen privilegio de tocar al Mandato.

En las catedrales se hace hoy la consagración de los Santos Oleos, que luego se reparten á todas las parroquias de la diócesis, para la administración de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación, Orden y Extrema-unción.

Se reza de la feria quinta de la Cena del Señor, con rito doble de primera clase. No se puede celebrar más que una Misa solemne, para la cual, y el Mandato, se usará de ornamento blanco: para lo demás del morado.

VIÉRNES SANTO.

Ningún día del año es más respetable, ninguno, por decirlo así, más cristiano, ninguno más distinguido que este. Su celebridad nació en la Iglesia. Es casi indudable que los Apóstoles instituyeron aquellas fiestas, cuyos misterios pasaron á sus ojos. En el Oficio Divino, que se ha sustituido en lugar de la Misa, todo inspira compuncion, devocion y religiosa ternura; el espíritu del misterio y de la Religion se descubre y se hace sentir en todas las ceremonias y en todas las oraciones; todo representa la triste solemnidad de un día que es el de la muerte del Salvador, cuyas exequias celebra hoy la Iglesia.

San Tiburcio y San Valeriano, mártires.

CULTOS.

Se celebrarán los Oficios Divinos en las iglesias ayer citadas, comenzando en casi todas una hora más temprano, pero con igual solemnidad.

De doce á tres de la tarde dirigirá el ejercicio de las *Siete Palabras* los señores oradores siguientes: en la capilla Real, D. Benito Sanz y Forés, predicador de S. M.; en San Andrés, D. Manuel Gonzalez; en los Servitas, D. Ambrosio Infantes; en San José, D. Pio

